



Francisco y la experiencia que lo cambió todo

La historia:

Francisco de Asís nació rico, hijo de un comerciante orgulloso y de una madre gentil. Le encantaban las fiestas, las canciones y los sueños de ser caballero. Fue a la guerra, fue capturado y regresó a casa quebrantado. Su antigua vida de repente se sintió vacía.

Un día, a las afueras de Asís, Francisco vio a un leproso al borde de la carretera. La visión y el hedor le llenaron de horror. Toda su vida había evitado a personas como esta: personas marginadas, intocables, no deseadas. Pero algo en él cambió. Se bajó del caballo, caminó hacia el hombre y lo abrazó. Incluso besó la cara enferma del leproso.

En ese momento, lo que una vez había sido amargo se volvió dulce. Francisco descubrió una nueva libertad: tocando lo que una vez temió, tocó a Cristo mismo. Ese abrazo le abrió el corazón y reveló el inmenso amor inclusivo de Dios. Años más tarde, al borde de la muerte, Francisco dijo que fue este encuentro lo que lo cambió todo. Un simple acto de compasión, un abrazo al marginado, lo convirtió de un buscador de gloria en un siervo de Dios.

Reflexión:

- Francisco admitió que la sola visión de un leproso le llenaba de horror. ¿Quiénes son los “leprosos” en tu propio ministerio: las personas a las que instintivamente evitas, temes o te cuesta aceptar? ¿Qué se necesitaría para pasar del rechazo a la aceptación?
- Francis descubrió que lo que antes era “amargo” se volvió “dulce” cuando superó su miedo. ¿Hay áreas en tu vida o ministerio en las que necesitas dar un paso adelante, soportar la incomodidad y confiar en que se producirá un cambio positivo?

